



Anfiteatro romano di Sutri. Foto: iStock/Crisfotolux

Todos los caminos llevan a Roma: rutas milenarias para cruzar Italia a pie

Más allá de las rutas turísticas convencionales, la Vía Francígena, la Vía Romea Germánica y la Vía Romea Strata proponen un viaje de norte a sur por los caminos de Italia para descubrir la península antes de llegar a Roma.



Piazza del Gesu Viterbo. Foto: iStock/Photo

Por **UE Studio**

Hay una Italia que solo se revela a quien la recorre lentamente. Se encuentra en los pueblos de toba de la Toscana, a orillas del lago de Bolsena al amanecer, en esas horas dilatadas de un camino que no mira pasar el paisaje, sino que lo atraviesa. Es la Italia de la **Vía Francígena**, la **Vía Romea Germánica**, la **Romea Strata**, el **Camino de San Francisco** y el **Camino de San Benito**: cinco rutas que, en el Lacio, entrelazan la Toscana, la Sabina, los Apeninos y Roma. Estos cinco caminos encuentran en el Lacio su horizonte natural, aunque solo tres de ellos conducen hasta el corazón de Roma.

Hubo un tiempo en que viajar a Italia no consistía en aterrizar en Fiumicino, sino en ver cómo el perfil de los Alpes iba cediendo paso a la llanura del Po y a las colinas de la Toscana. Ese viaje, que durante siglos fue el epicentro cultural de Occidente, está viviendo ahora una segunda edad de oro.

Bajo el paraguas de la iniciativa «**Antichi Cammini d'Italia**» —Ministerio de Turismo de Italia y ENIT dan vida al proyecto con fondos NextGenerationEU—, tres rutas históricas han dejado de ser simples senderos de fe para convertirse en puentes temporales. La **Vía Francígena**, la **Vía Romea Germanica** y la **Romea Strata** comparten el sello de **Itinerario Cultural del Consejo de Europa**, una distinción que las sitúa al mismo nivel que el **Camino de Santiago**. Juntas, forman un mapa emocional de Europa que converge en un destino eterno: **Roma**.

Vía Francígena: el diario de un arzobispo del siglo X

Es la “hermana” italiana del Camino de Santiago. Su origen se remonta al **año 990**, cuando el **arzobispo Sigercio de Canterbury** caminó **3.200 kilómetros** y anotó cada etapa en su diario. Hoy, el viajero puede emular aquella epopeya.

En su tramo italiano, la Francígena es un despliegue de contrastes geográficos. Comienza con la épica de los Alpes en el paso del Gran San Bernardo, descendiendo por el Valle de Aosta y atravesando el Piamonte y la Lombardía. Aquí, el paisaje

se vuelve horizontal entre los arrozales de la **Lomellina**, ofreciendo una paz casi hipnótica antes de encarar el paso de la Cisa a través de cuál se entra a la Toscana. Si Viterbo, ciudad de los Papas y Roma te parecen poco, la ruta continúa hacia el sur hasta María de Leuca, el “fin del mundo” italiano.

Vía Romea Germanica: la puerta del mundo nórdico

Es el puente con el mundo del norte y los Alpes centrales. Sigue los pasos del **abad Alberto de Stade** (1236), quien documentó con precisión quirúrgica la mejor ruta hacia la Ciudad Eterna. Entra por el Brennero y ofrece un contraste fascinante: desde el aire puro de las Dolomitas y el Trentino hasta las joyas bizantinas de Rávena.

Lo que hace única a esta ruta es su tramo central. Al entrar en los Bosques del Casentino y cruzar hacia Umbría, el paisaje se vuelve espiritual y denso. Ciudades como Arezzo, Cortona o Orvieto aparecen como atalayas de piedra sobre el horizonte. Finalmente, la ruta se abraza a la Francígena en **Montefiascone**, uniendo a los viajeros del norte con los del oeste en un último tramo compartido hacia la cúpula de **San Pedro**. Es, posiblemente, el camino más literario y diverso en cuanto a ecosistemas.

Romea Strata: el último gran secreto europeo

La **Romea Strata** es la incorporación más reciente a esta élite de caminos (certificada en junio de 2025). Recrea el sistema de vías que utilizaban los peregrinos procedentes de la Europa Central, Oriental y los países bálticos. Es una ruta de una escala asombrosa: más de **4.700 kilómetros** y pasa por más de cincuenta sitios declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Un exhaustivo rediseño de los caminos, finalizado en 2024 gracias al arduo trabajo de una red de voluntarios, ha redefinido la ruta de acceso final a Roma, otorgando a la Romea Strata su propia puerta de entrada a la capital. Un punto de conexión inesperado para quienes ya conocen las rutas compostelanas.

Por qué conocer Italia andando

Recorrer estos «**Antichi Cammini d'Italia**» no es solo un ejercicio de senderismo de larga distancia; es una forma de **turismo consciente**. Al elegir estos caminos, el viajero apoya la economía de los pequeños pueblos de la “Italia menor”, descubre iglesias parroquiales escondidas y paisajes acuáticos que no aparecen en las guías de turismo masivo.

En un momento de saturación turística, estas tres puertas alpinas ofrecen una alternativa: entender Italia como un organismo vivo, donde el destino —Roma— es solo el punto final de una conversación de mil kilómetros con la historia.